

«EL AUTOGOBIERNO ES PARA SER MÁS FELICES, NO PARA EXHIBIR EN UN MAPA»

Koldo Mediavilla Secretario del EBB del PNV

Advierte que el PNV no tiene preferencia entre Rajoy o Sánchez. «Somos prácticos, apoyamos a Aznar. Respaldaremos a quien nos reconozca como nación»

OLATZ BARRIUO

En Twitter: @olatz16



El flamante secretario del EBB del PNV, aunque sea una responsabilidad forzada por la 'fuga' de cargos de la actual ejecutiva a las instituciones ahora copadas por los jeltzales, ejerce de ideólogo y teórico de la cúpula del primer partido de Euskadi. Con una larga trayectoria a sus espaldas, aunque siempre en segunda línea, Koldo Mediavilla (Bilbao, 1961) cada vez aparece más en primer plano. Acostumbrado a plasmar sus reflexiones en artículos de prensa, tiene un discurso más bien reflexivo, didáctico. Pero no se anda con rodeos. Deja claro que en una Euskadi que ha cosido -o está en proceso de hacerlo- sus fracturas históricas ya solo hay «vascos y nuevos vascos», todos a una en la tarea de lograr «mayores niveles de felicidad». «Eso es la mejora del autogobierno», teoriza.

— ¿Por qué ese afán en aclarar, hasta levantando el dedo, que en el PNV son todos independentistas?

— El PNV ha sido independentista desde su origen, no tiene sentido sin su objetivo fundacional de buscar un Estado vasco. ¿Por qué levantar la mano? Estamos un tanto cansados de esa filosofía que externamente busca encontrar dos almas en el PNV. No sé si el PNV tiene alma, pero lo que sí tiene es corazón y cabeza. Ha sido y sigue siendo muy radical en sus planteamientos, pero también muy pragmático en su praxis política desde Sabino Arana hasta nuestros días. Es un gesto.

— Ni independentistas de acción ni autonomistas, ni Convergència ni Unió. ¿Se puede vivir en la ambigüedad?

— No es indefinición ni ambigüedad, en ningún caso. Es tener las ideas muy claras. Para llegar a una meta hay que transitar por una vía y sabemos que esa vía se hace día a día y con los pies en el suelo.

— Con la mayor cuota de poder de su historia, y sabiendo que es el voto

moderado el que les ha llevado ahí, ¿por qué agitar el tarro de las esencias?

— No creo que haya sido solo eso, esa ha sido una de las condiciones. También ha sido gracias a la fortaleza interna del PNV, a una trayectoria que la sociedad ha reconocido: somos el único partido de nuestro entorno que lleva gobernando treinta años y no ha acusado el desgaste. Y sobre todo es gracias a que estamos a ras de suelo. En su día el PNV fue creado más como un movimiento que como un partido y se ha mantenido fiel a esas raíces.

— ¿No tiene que ver con la cercanía de unas generales difíciles para los partidos de ámbito vasco?

— Vivimos permanentemente en campaña. Cómo no, las elecciones generales nos interesan como partido, no somos una ONG, pero nos parecen más importantes los cambios sociales que pueden generar. Estamos a las puertas de un gran cambio político en el Estado. Después de treinta años, los partidos de ámbito estatal van a tener que empezar a aprender qué es el consenso. Siempre han aplicado el rodillo, a diferencia de lo que ha sucedido en Euskadi. Esa cultura de acuerdo ha hecho que los vascos tengamos un 'feeling' democrático más fino.

— Aspiran a ser influyentes aprovechando el fin de las mayorías absolutas...

— (Interrumpe) No aspiramos a ser influyentes, aspiramos a tener la representación suficiente para defender los intereses de Euskadi allí donde estén en cuestión, y en Madrid van a estarlo. Queremos mantener un bloque de defensa del país allí donde se juegue una parte de los intereses vascos.

— ¿No estarán entonces en el debate constitucional si no incluye la especificidad vasca?

— Ya estuvimos en el 78 y fue una oportunidad perdida. Hoy, como ayer, los problemas de Euskadi y Cataluña siguen en primera plana y siguen sin resolverse. En este momento en

«En Bildu sí que hay almas: antisistemas y los del chalé»

— ¿Se pueden desatascar las negociaciones sobre el 'suelo ético'?

— Sus ritmos, a veces desesperantes, son distintos de los del resto. El PNV está dispuesto a echar una mano. A ver si somos capaces de suscitar un primer acuerdo.

— ¿Y ETA? ¿No temen otro gesto de desarme insuficiente?

— El gesto inequívoco de que el capítulo está cerrado lo tienen que hacer. Lo básico es desaparecer.



— ¿Les preocupa el tirón de Otegi?

— Reconocemos su papel. La izquierda abertzale ha venido para quedarse, pero no descarto variaciones. Ahí sí que hay almas: desde los radicales antisistema hasta quienes visten ropa muy cara de deporte y viven en un chalé en las mejores zonas de Gipuzkoa. Todo eso está amalgamado por los presos. Pero aflorarán contradicciones.

que se cuestiona una modificación de la estructura del Estado, ¿por qué no resolver esos problemas en vez de dejar que se sigan pudriendo? Por eso mantenemos las mismas tesis que en el 78: la identificación de Euskadi como hecho nacional y el reconocimiento del pueblo vasco y de su capacidad de decisión desde un ámbito bilateral, no de subordinación sino de iguales a iguales.

— Pero el propio lehendakari ha admitido que ahora es imposible una reforma de la Constitución, que exigiría un acuerdo PP-PSOE. ¿De qué hablamos entonces?

— Estamos en un período de ebullición política, no sabemos en diciembre cómo va a quedar el panorama. Pero está claro, según todas las encuestas, que al menos dos o seguramente tres formaciones políticas van a verse obligadas a llegar a acuerdos básicos. Es una oportunidad. Esperemos que con inteligencia se pueda aprovechar.

— ¿Creen realmente que un bloque de izquierdas PSOE-Podemos les va a dar margen de maniobra para ensanchar el autogobierno?

— No estamos ni por un bloque de izquierdas ni por uno de derechas. Si yo fuera ciudadano español -que de momento y en teoría lo soy porque en mi DNI así consta- aspiraría a un cambio de gobierno radical. Como vasco, mi planteamiento se circunscribe a la defensa de nuestro autogobierno.

— ¿Como vasco y como burkide del PNV no prefiere que gobierne Pedro Sánchez?

— Preferiría que hubiera una situación de varios partidos que posibilitara un acuerdo amplio. Veo más cerca al PSOE de Ciudadanos que de Podemos.

— Contemplarán que vuelva a ganar el PP...

— Claro, todas las encuestas así lo indican, pero necesitará más de 35 escaños para llegar a la mayoría absoluta. Y con esa distancia no solo va a necesitar el apoyo de Ciudadanos sino de otras formaciones. Y lo mismo va a pasar con el bloque de izquierdas, que nadie sabe si liderará el PSOE o Podemos. A nosotros, como PNV, nos es indiferente quién gobierne: la cuestión es que pueda haber una sintonía con nuestros planteamientos.

— Por cercanía, por sus acuerdos en Euskadi con el PSE, ¿no es más fácil entenderse con el PSOE?

— No nos olvidemos que hemos llegado a pactar con Aznar. Somos prácticos, lo digo una vez más. Sabemos cuál es el camino y tenemos que pisar, como decía Ibarretxe, por donde pisa el buey. Veremos cuál es la formación posible del Gobierno, si es posible porque ya hay quien dice que la situación puede ser caótica, vuelven a oírse cantos de sirena de la gran coalición. Estamos ante una situación totalmente novedosa. No tenemos la bola de cristal, pero el PNV lo tiene claro: sabemos cuál es nuestra posición, nuestra fuerza, nuestras líneas rojas y nuestros principios.

— Dieron a entender que el PP había intentado un acercamiento tras el enfado por el desalojo de Maroto en Vitoria...

— Eso son movimientos tácticos. Hubo efectivamente un mensaje desde las proximidades de La Moncloa a esta casa solicitando destensar las relaciones. Pero más allá del tacticismo no hay nada: Rajoy sacó a Euskadi de su agenda, se olvidó del respeto institucional que debía al lehendakari, nuestros planteamientos no están en los Presupuestos Generales del Estado. El PP vasco está ausente, está siendo ninguneado por Rajoy, que le niega los informes que solicita en la ponencia de autogobierno.

— ¿Eso quiere decir que el PNV descarta cualquier posibilidad de acuerdo con el PP de cara a una hipotética investidura de Rajoy?

— El PNV no descarta absolutamente nada. Vamos a ver qué opciones se plantean de gobierno. No vamos a hacer cuestión de Rajoy, Pedro Sánchez, izquierda o derecha, sino una cuestión programática vasca. Si se respetan los principios que planteamos sobre el reconocimiento nacional de Euskadi, bascularemos y daremos el apoyo, en su caso, a quien esté en esa labor.

— Decía usted que la reforma del Estatuto debe ser una estación tránsito hacia la independencia. ¿Tiene eso sentido en una Europa cada vez más interconectada?

— No hablamos de los principios del siglo XIX, sino de un ámbito en el que se reconozca que el pueblo vasco es una nación que tiene su propia soberanía, compartida o no. Hablamos en términos de interdependencia. Hablamos de poder desarrollar por nosotros mismos nuestras capacidades, y de ahí la bilateralidad. Lo que no puede regir es un principio de subordinación permanente o de supremacía ideológica, de 'tú tienes que ser español porque lo digo yo'. Quiero que me reconozcan mi derecho a ser vasco y desarrollarme como tal, sin romper nada. Se puede ser lo que uno es sin odiar lo que no se es. Es un principio democrático básico.

— Una frase de Ibarretxe que, por cierto, vaticinó que la independencia llegaría en 2030. ¿Lo comparte?

— No voy a poner fechas. Si veo una Euskadi independiente. ¿Cuándo? No lo sé. A eso aspiro. Cuando los vascos y las vascas así lo decidan mayoritariamente. No creemos en un proyecto político de imposición, sino de voluntades.



► **Y la reforma del Estatuto que ahora van a debatir los partidos, ¿para qué debe servir exactamente?**

– Autogobierno debe ser sinónimo de bienestar. No queremos autogobierno para exhibir en un mapa, sino porque queremos que nuestra ciudadanía viva mejor, y así se identifique más con el país y con el proyecto. Las grandes fracturas sociales se han superado, por ejemplo la de la inmigración. Quienes en segunda, tercera o cuarta generación viven –vivimos– en Euskadi tienen asumido que su porvenir y el de sus hijos y nietos está aquí, y tienen todo el derecho del mundo a ser nacionalistas, o no nacionalistas y a querer vivir mejor. Esa imagen del regreso a los pueblos de origen ya se acabó.

La fractura de la violencia

– **¿Cómo influye eso en el debate soberanista?**

– Aquí no hay más que vascos y nuevos vascos, y entre todos vamos a buscar mayores niveles de felicidad para nuestras vidas. Eso es lo que nosotros consideramos una mejora en el autogobierno y en la autoestima como pueblo. Estamos en un momento histórico: si somos capaces de recomponer la convivencia tras otra de las grandes fracturas sociales, la de la violencia, ese imaginario que identificaba la violencia como consecuencia del nacionalismo se va a acabar. Y todos esos cambios sociales nos van a dar una sociedad absolutamente distinta. Ya no hay cinturones rojos, ni cotos socialistas. Todo es más normal, es una sociedad inclusiva. La oferta del nacionalismo vasco ya no es identitaria ni esencialista, sino democrática.

– **Pues Egibar llamó en San Ignacio a sumar fuerzas abertzales. ¿En qué quedamos?**

– Lo que queremos es un acuerdo primero entre vascos y luego, si es posible, con el Estado. Hasta en el ámbito familiar la convivencia impuesta está abocada al fracaso. Pero, como en Cataluña, cuando todas las puertas se cierran la voluntad sale por la ventana. Vamos a ver si los demás

asumen que ese ámbito de convivencia tiene que ser pactado.

– **¿Y si no? ¿Al monte?**

– Para que haya una unión de pareja tiene que haber una decisión de dos, pero para el divorcio basta con uno. Pero no hablo de romper la baraja. Vamos a hacer un esfuerzo para que haya un acuerdo de convivencia por lo menos para una generación de vascos.

– **¿Hasta dónde está dispuesto el PNV a ceder? Iñaki Arriola ya puso las líneas rojas en el derecho a decidir y la bilateralidad.**

– Son aspectos básicos para el PNV. No vamos a ser novedosos en nuestro planteamiento de nuevo estatuto: hay ya textos como el nuevo estatuto político o las conversaciones de Loloia. Seremos más creativos, cuando lo llevemos al Parlamento. Tenemos ya un diagnóstico sobre todas las posibles opciones de negociación.

– **O sea, tienen más de un plan...**

– Sí, sí, tenemos varios y confiamos que con uno o con otro se pueda llegar a un acuerdo. El PSE ha estado en

el Gobierno y sabe de los problemas a la hora de gestionar competencias exclusivas vascas. Esa situación tiene que superarse, y no con un árbitro mediador como el Tribunal Constitucional, no. Tiene que haber un acuerdo básico en el ámbito competencial que respete las decisiones de unos y otros.

– **¿Se trata entonces más de blindar las competencias que de dar pie a una unión confederal?**

– Tiene que haber un compromiso de no injerencia y un ámbito de arbitraje que vaya más allá del Tribunal Constitucional.

– **¿Cuál sería?**

– Habrá que buscarlo. ¿Por qué no actualizar la figura histórica del pase foral? El pase foral significaba que se reconoce la obligatoriedad de llegar a un acuerdo en una materia concreta, pero no se ejecuta en tanto en cuanto no hay acuerdo. Es el principio del Concerto económico.

– **¿Hay posibilidad de que haya acuerdo esta legislatura en un asunto tan complejo?**



Mediavilla, con las banderas de Euskadi y de los territorios antes de comenzar la entrevista. :: L. A. GÓNEZ

LAS CLAVES

Cataluña

«Las leyes deben adecuarse a la voluntad popular. Las dictaduras las hacen cumplir y no por eso es justo»

Los ritmos

«Si veo una Euskadi independiente. ¿Cuándo? No sé. Nuestro proyecto es de voluntad, no de imposición»

Generales de diciembre

«Seguramente tres partidos tendrán que pactar. Es una oportunidad»

– Lo vamos a intentar.

– **¿La reforma del Constitucional anunciada por el PP dará alas al bloque soberanista de Mas?**

– Lo intentaron con Ibarretxe y la historia se repite. En los minutos de descuento de la legislatura nuevamente aparece el PP con una propuesta de modificación de la ley del Constitucional. Es el palo y tentetioso, y los problemas se arreglan con el diálogo y el acuerdo. Las leyes están para adecuarse a la voluntad popular. También en las dictaduras se hace cumplir la ley, sin que eso suponga que sea justo o democrático. No hagamos del cumplimiento de la ley un tótem o una cárcel para los derechos de la ciudadanía.

– **¿Vamos al choque de trenes?**

– La solución al problema de Cataluña pasa por una consulta a la ciudadanía. Y con los resultados en la mano veremos qué posibilidades existen de llegar a acuerdos o no.

– **Pero los soberanistas hablan de una declaración unilateral si alcanzan los 68 escaños.**

– Igual que el Tribunal Supremo de Canadá habla de acuerdos que puedan desembocar en la secesión. En Escocia se votó con total normalidad y tras el triunfo del 'no' se llegó a un compromiso del Gobierno británico y en ello están.

– **¿Todavía es posible el acuerdo?**

– Nosotros vamos a respetar escrupulosamente lo que decida la sociedad catalana. Reconoceremos lo que decidan. Estamos en un punto de no retorno que solo se va a desatascar con el pronunciamiento de la gente.

– **¿Comparte algo de lo dicho por Felipe González en su carta?**

– Lo único que ha hecho ha sido incendiar más el debate.

– **¿La posición de Angela Merkel no lo zanja, en realidad?**

– Todo es interpretable: dice que los tratados están para cumplirse. Pero si se produjese una independencia de facto de Cataluña, el propio Estado español sufriría una modificación básica, con condiciones distintas al que suscribió la entrada en la UE.

«Ha habido una campaña orquestada de desgaste por designar a Bilbao»

Defiende la renovación interna, aunque apuesta por la continuidad de Ortuzar: «El PNV no puede anquilosarse en líderes de largo recorrido»

:: O. BARRIOSO

BILBAO. – ¿Se han arrepentido de haber impulsado el paso de José Luis Bilbao a la presidencia del Tribunal de Cuentas?

– No, para nada. ¿Por qué? ¿Por que EL CORREO haya puesto especial énfasis en magnificar esa situación? ¿Por qué no lo hizo cuando Rafa Itu-

riaga fue presidente? Había sido diputado foral, pero ahí no hubo ninguna controversia.

– **La oposición ha criticado de forma unánime el nombramiento.**

– ¿Y qué habría sido mejor, que José Luis Bilbao hubiera ido a una multinacional? Habríamos puesto el grito en el cielo. ¿Es que los representantes públicos no tienen derecho a mantener una actividad pública o privada una vez que dejan sus cargos? La gente se escandaliza de las cesantías, pero es una mensualidad de sueldo bruto, no hay más. Aquí no hay pensiones perpetuas.

– **¿Son conscientes de que socialmente no está bien visto?**

– Sí, pero, ¿es que Bilbao no está suficientemente acreditado profesionalmente? Su nombramiento ha sido absolutamente transparente, pero ha habido una campaña orquestada de desgaste. Es inaudito.

– **El juicio oral del 'caso De Miguel' arrancará el año que viene, en período electoral. ¿Les preocupa?**

– Nos preocupa la lentitud de la Justicia. Vemos una mano oscura. Cada vez que hay una convocatoria electoral aparece. Serán coincidencias, como en Cataluña. Que se juzgue cuanto antes y se busque la verdad.

– **¿Tienen relación con De Miguel?**

– No.

– **Toca renovar el EBB, ¿es la hora**

de la regeneración?

– Hemos vivido en este partido grandes liderazgos, como el de Arzalluz, generaciones que han generado tapones a las posteriores. No lo podemos repetir. A pesar de la crisis de militancia, seguimos teniendo cantera. El PNV no puede anquilosarse en líderes de largo recorrido.

– **Egibar lleva décadas. ¿Seguirá?**

– Y yo, y Joseba Aurrekoetxea. Dependerá de los afiliados. Lo lógico es que pueda haber una cierta continuidad con Ortuzar al frente. El PNV tiene que seguir dando pasos para que se incorporen las capas de abajo a los niveles de decisión. Solo eso garantiza la continuidad.

– **Ven a Kutxabank mejor con Villalabeitia que con Fernández?**

– Venemos a la entidad con la misma fortaleza que hace un año o dos. El PNV nunca ha mandado en Kutxabank. Esta entidad tiene músculo suficiente para aguantar y responder a las exigencias del regulador. Ni la ges-

tion de Villalabeitia ni la de Fernández tienen tacha.

– **¿Esa fortaleza no es suficiente para evitar una reducción de plantilla como la anunciada?**

– Alguien tendrá que confirmar esa información, primero. Segundo, tendría lógica que, después de la fusión, igual que ha habido racionalización en el mobiliario o las oficinas, la haya en la plantilla, siempre que sea adecuada y no traumática.

– **¿Y los bonus de los directivos de Euskaltel? ¿Debe una empresa nacida al calor de la política ser más sensible con cómo reinvierte sus beneficios?**

– Soy muy crítico. Claro que deben serlo. Aquello fue injusto. No existe cultura empresarial en este país que nos lleve a situaciones como ésta. Será consecuencia de la globalización, pero no me terminaré de acosar. Si los responsables tienen un incentivo, los trabajadores deberían tenerlo también.